

# 3

HISTORIAS DEL  
FARERO DE  
CAVALLERIA

SERIE 4

FERRAN  
RAMON-  
CORTÉS



# PERSONALMENTE

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS  
LOS DERECHOS  
RESERVADOS

Cuando el Farero me anunció, la noche antes, que nos veríamos a las siete de la mañana para desayunar, pensé que me costaría despertarme a aquella hora. Pero la realidad es que a las seis de la mañana estaba ya paseando por los alrededores del faro. La Tramuntana seguía, pero con menor intensidad. Yo había descansado como nunca, y me moría de ganas de aprovechar aquel segundo día de aquellas singulares vacaciones.

Paseaba por las rocas dándole vueltas a un absurdo episodio que me había ocurrido con una de las compañeras de piso precisamente en relación al viaje. Le había pedido si me acompañaba al aeropuerto y me había respondido que no podía, que “tenía la mañana apretada”. Yo sabía perfectamente que libraba aquel día, y por eso se lo había pedido, así que me tomé mal su respuesta. Especialmente pensando en los muchos favores que siempre le hago. Pensaba que era muy injusto, y que no me merecía que me hiciera algo así.

Puntualmente a las siete me presenté en la cocina, y una humeante taza de café me esperaba. El Farero apareció en unos instantes y nos pusimos a desayunar. Dada la experiencia del día anterior, pensé que necesitaba aprovechar su sabiduría, así que me lancé a explicarle el episodio del aeropuerto con mi compañera, con todo detalle.

Y entonces ocurrió algo que me pareció muy extraño. El Farero se levantó, fue a buscar su móvil, hizo una llamada y se enfrascó en una conversación con alguien con quien parecía tener una gran complicidad. Me pareció un absoluto desprecio hacia mi, y me planteé si

realmente no me habría equivocado juzgando de forma tan benevolente a aquel hombre. Terminó la llamada, se sentó con absoluta tranquilidad y me dijo:

- ¿Quieres continuar contándome tu problema?

Yo estaba molesta, y mi respuesta -totalmente reactiva- me salió del alma:

- No creo que te interese.
- ¿Por qué piensas eso?
- Pues es evidente, ha sido más importante para ti hacer esa llamada que acabar de escuchar mi explicación, que ya entiendo que debía de parecerme un rollo, ya que has decidido ignorarme y hablar con quien quiera que hablastes.

En aquel punto el Farero exhibió una amplia sonrisa, y tras dar un generoso sorbo a su café me dijo:

- ¿Así que te lo has tomado personalmente?
- Pues sí, así ha sido ¿Cómo tendría que habérmelo tomado?

En Farero se levantó, fue a la nevera y sacó un generoso trozo de sobrasada. Cortó pan y se dispuso a desayunar tranquilamente. Tras esos momentos de preparación, empezó su explicación.

- Laura, he hablado con mi hijo, como hago un par de mañanas a la semana. Y tengo que hacerlo a las siete y cuarto porque si no ya no lo pilló. No puedo llamarlo a otra hora.



Tuve una cierta sensación de haber metido la pata, pero aun así, pensé que podía haberlo llamado otro día. Como si me leyera el pensamiento me dijo:

- Y lo he llamado hoy para provocar tu reacción.

Ahí ya me quedé desarmada. Estoy seguro que me lo leyó en la cara, y sin más dilación inició su explicación:

- Laura, te lo has tomado personalmente, igual que te tomaste personalmente el “no” a acompañarte al aeropuerto de tu amiga. ¿Y si tenía sus motivos, que nada tuvieran que ver contigo? ¿Y si realmente tenía planes esa mañana que para ella eran importantes?

La explicación me estaba impactando. Él me pidió permiso para ir un poco más allá:

- ¿Puedo interpellarte con un punto de incomodidad?
- ¡Adelante! Ya que me avisas estaré preparada.
- Verás Laura, en el fondo, tomarnos las cosas personalmente tiene un punto de egocentrismo. Porque supone que todo gira a nuestro alrededor. Asumimos que el otro hace lo que hace pensando, para bien o para mal, en nosotros, y que lo que hace lo hace por nosotros o en contra nuestra. Tomándonos las cosas personalmente asumimos un protagonismo en la vida de los demás que está fuera de lugar. Probablemente tu amiga no dejó de acompañarte por nada que tuviera que ver contigo, sino por algo que no sabemos y que tenía que ver con ella. Igual que yo



no he interrumpido nuestra conversación por nada que tuviera que ver contigo, sino por mi ilusión de hablar con mi hijo como tantas mañanas. Algo mío, no tuyo.

Me quedé absolutamente desconcertada. Nunca me había parado a pensarlo de esta forma. Nunca se me había ocurrido que el tomarse las cosas personalmente era una forma de egocentrismo, incluso, se me ocurría, de puro egoísmo. Es verdad. ¿Cómo podía pensar que todo giraba a mi alrededor de esta forma? Era una gran lección, que necesitaría integrar y que seguro que cambiaría mi percepción de muchas cosas. De nuevo, como si me leyera el pensamiento, el Farero añadió.

ó

- Y Laura, el tomarse las cosas personalmente nos despierta emociones muy nocivas hacia los demás. Emociones que pueden ser injustas y que seguro que nos consumen mucha energía. Acabamos pensando negativamente acerca de algunas personas sin ningún motivo.

Sin añadir ni una sola palabra me comí la tostada con sobrasada que el Farero me había estado preparando sin que me diera cuenta. Tremendamente impactada por aquella explicación, me asaltó un impulso, que fue enviar un WhatsApp a mi compañera de piso que decía:

- Perdona, no me despedí de ti. Tengo ganas de verte.

Recibí una respuesta inmediata:

- ¿Te recojo a la vuelta? Esa tarde estaré libre de verdad.

Todo estaba dicho. Y todo -por mi parte- comprendido. El Farero me anunció que saldría ese día, que tenía algunas cosas que hacer. Nos citamos para vernos al final del día.

ó



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ